Notas sobre el movimiento makhnovista y la plataforma

El propósito de estas notas es esbozar un balance crítico alrededor de lo que representó y representa el movimiento makhnovista en su dimensión histórica, insertándolo en la línea de la lucha de clases, para conocer sus alcances y limitaciones, así como para entender en continuidad el proyecto revolucionario del cual, mucho antes y después de la experiencia makhnovista en Ucrania, han luchado y luchan los explotados de todos los tiempos por reapropiarse de su humanidad y derrocar definitivamente el reino del capitalismo.

Valdría decir que cualquier movimiento insurreccional del proletariado en la dinámica de enfrentamiento con la sociedad capitalista y sus representantes, no puede encasillarse con un nombre específico, menos cuando se trata de una figura y personaje, puesto que eso significaría reducir al proceso de lucha colectiva y limitar su dimensión histórica. Así Makhno con toda su vitalidad revolucionaria no puede condensar en su figura, todo lo que representó el proletariado luchando en pleno proceso conocido como *la revolución rusa en Ucrania*. Con eso no queremos dar a entender que Makhno no haya tenido ninguna importancia histórica o que su personalidad pudiera sustituirse con cualquier otra, si no que en su lugar, pretendemos señalar que sería imposible que la inserción de un solo hombre o mujer en un movimiento tan grande como lo fue la revolución rusa [y la agitación intensa de lucha de clases internacional que se desarrolló simultáneamente en varias partes del mundo durante el periodo de 1917-1922] fuera determinante para semejante proyecto histórico. Como ya lo han dicho otros camaradas, podríamos afirmar entonces que si Makhno no hubiese existido, igualmente otro proletario en su lugar hubiera sido poco menos o poco más importante en el proceso revolucionario de ucrania, por el contrario, si no se hubiera dado tal agitación revolucionaria, Makhno no habría figurado en la historia o no hubiese existido como revolucionario.

Pero en realidad, que se autodenomine de tal o cual nombre no es lo que define a un movimiento revolucionario ni a

los revolucionarios, señalamos lo anterior para indicar los límites y problemas que genera encasillar un movimiento con un nombre de un personaje. Así podríamos encontrar quizá el ejemplo más significativo; el de Marx y el marxismo, cómo es que se construyó toda una ideología alrededor del culto a una personalidad, y cómo es que se quiera responsabilizar a esa persona que nada tuvo que ver con esa deriva ideológica aberrante que en su nombre levantó campos de trabajo, cohetes espaciales, bombas nucleares y masacró a millones de proletarios revolucionarios. Lo mismo podríamos decir de muchos otros militantes que bajo el adjetivo de "anarquistas" han defendido una vasta amalgama de posiciones contrarrevolucionarias, socialdemócratas y liberales. Por eso cuando analizamos críticamente un periodo revolucionario, lo que nos interesa encontrar en él es su movimiento, sus perspectivas, su contenido en su mayor dimensión posible[1].

---

[1] Actualmente la falsa dicotomía anarquía vs comunismo sigue teniendo una fuerza terrible, confundiendo a miles de proletarios que envueltos en cualquiera de las dos ideologías no logran ver más que dentro del terreno de la identidad y la autocomplacencia, relegando lo verdadero: la lucha por la emancipación, lucha que no se limita a etiquetas, formas y apariencias, sino a un contenido de alcance total, de subversión de todo lo existente. Por eso cuando como militantes revolucionarios nos proponemos realizar balances de periodos que nos anteceden, estamos obligados a afilar la crítica dentro de nuestros alcances, para aprender de esas lecciones y dar continuidad coherente con el programa revolucionario de reapropiación humana contra el dominio de la mercancía, el valor y el trabajo asalariado. Tal como lo expondrían hace 10 años unos compañeros de la región ibérica: Históricamente, la teoría y práctica revolucionaria de nuestra clase no se resume en una sola etiqueta, ni en una sola sigla. El movimiento proletario ha estampado su impronta revolucionaria en diversas formas organizativas, y se ha reconocido a sí mismo denominándose socialista, comunista o anarquista. Nosotros nos reconocemos en todas esas denominaciones y prácticas, siempre y cuando hayan apostado coherentemente por la destrucción del Estado y el Capital, por el desarrollo de una política unitaria de la Clase para sí, contra toda falsificación ideológica y oponiendo al reformismo gradualista la práctica insurreccional y revolucionaria. Así pues nos conside-

A continuación presentamos una serie de puntos que nos parece importante señalar dentro de los importantes alcances, así como también limitaciones que conciernen a lo que fue el movimiento makhnovista; no sin aclarar que la mayoría de lo que se remarca como limitaciones, son propias de la época y de las mismas contradicciones que la clase en su conjunto aún no vislumbraba claramente y con las que tuvo que lidiar en la realidad.

1. ¿Bolchevismo o comunismo?:

Tanto Nestor Makhno como los militantes que figuraron en el movimiento que encabezaron, se denominaban a sí mismos Anarco-comunistas. La posición anarco comunista fue la que acuñaron los proletarios más consecuentes que en esa época estaban insertos en el anarquismo; pues las tendencias de carácter colectivista bakuninista, mutualistas e individualistas eran consideradas algo obsoleto y que había sido rebasado porque no constituían un programa verdaderamente revolucionario de destrucción del capital.

Por otra parte, el partido Bolchevique fue producto de una escisión del Partido Socialdemócrata Ruso acontecida en 1903; durante los años siguientes acuñaron algunas posiciones revolucionarias, en concreto, respecto a la I guerra mundial con su férrea oposición a tomar parte en ella abogando por el internacionalismo y el derrotismo revolucionario. No obstante, su programa fue una continuidad de las directrices de la II internacional, pues nunca rompió con dicha organización y mucho menos con los elementos históricos que caracterizan a la socialdemocracia como partido reformista. En este sentido, en el bolchevismo no hubo rastro contundente de un proyecto comunista para destruir el

---

ramos consecuentemente comunistas y anarquistas, cuando la práctica de ambos términos significa avanzar hacia una sociedad sin clases y sin Estado.

capital ni en sus textos más acabados ni en su práctica; las consecuencias solo condujeron a una serie de prácticas contrarrevolucionarias: construcción del socialismo en un solo país, paz de Brest-Litovsk, mantenimiento del trabajo asalariado, aplastamiento de los socialistas revolucionarios de izquierda, de los makhnovistas, de los insurrectos de Kronstadt y de toda oposición comunista, obsesión con los complots, concepción policíaca de la revolución. Una vez cercado, el poder en turno no pudo más que reforzar lo que la revolución había previsto abolir. Entonces no le quedó otra cosa que atribuir los fracasos en la edificación del nuevo estado a los enemigos internos, a quienes había que aniquilar. Esta tiranía que se sistematizó con el estalinismo y su culto a la personalidad, toma el relevo del sacrificio expiatorio propio de las religiones inquisidoras. A despecho de la propaganda que enmascara la realidad y contribuye a mantener a generaciones de proletarios en sus ilusiones y en una fidelidad incondicional a la «patria del socialismo», la sociedad soviética fue una sociedad capitalista competidora de Occidente, constreñida al proteccionismo (mantenimiento de la ley del valor, propiedad de los medios de producción centralizada a nivel del estado con sus usufructuarios privilegiados, con una gestión burocrática de la producción...).

Lenin principal ideólogo de los bolcheviques plasmó en varias obras la visión de reafirmar el capital en Rusia, de desarrollarlo e impulsarlo "como primer paso del socialismo" aunque implicara adentrarse en el mercado mundial. No obstante, los makhonivistas no se enfocaron ni hicieron hincapié en esa gran contradicción, sólo se limitaron a ver en los bolcheviques un partido autoritario que fue incisivo en la represión contra los anarquistas y otros grupos revolucionarios, y que por medio de su dictadura implantaban un nuevo Estado; lo cual no dista de ser cierto, no obstante, tampoco era una perspectiva que vislumbrara con profundidad el problema.

En ese sentido es preciso recalcar que los bolcheviques aunque se denominaran comunistas, su esencia real era socialdemócrata; nunca destruyeron el Estado Capitalista, por el contrario, le dieron continuidad, reforzándolo, y en efecto, la consecuencia más lógica fue que recurrieron a emplear el terrorismo de Estado contra los proletarios más combativos.

La asimilación del comunismo con toda forma de Estado es una noción tergiversada que emplea la burguesía liberal para justificar la sociedad capitalista como "el mejor de los mundos posibles". Por eso, la disuelta Unión Soviética, o lo que actualmente son países como Venezuela, Cuba o Korea del Norte, no son ni han sido por un momento sistemas comunistas, pues su origen se deriva de lo que es la socialdemocracia como fuerza histórica y partido burgués para encuadrar al proletariado en la realización de las tareas democrático-burguesas (es decir, el desarrollo de la democracia y la potenciación de las fuerzas productivas). La caída de los regímenes de los países llamados socialistas no significa el fin del comunismo sino el de una mistificación que comenzó con la creación del estado soviético[2].

En suma, el llamado socialismo real que fue decretado por el bolchevismo en el poder, fue la consecuencia de la no ruptura con los verdaderos fundamentos del capitalismo desde sus inicios, por eso dejó en pie la conservación del Estado, del parlamento, del Dinero, del Valor, del Cambio, auspiciando a su vez el colaboracionismo con las democracias capitalistas para el comercio y la guerra.

Toda reivindicación de comunismo que no rompa en la teoría y la práctica con estos fundamentos, está condenada

---

[2] La fórmula «capitalismo de Estado en la URSS» ni siquiera es adecuada. Efectivamente el capital tiene necesidad del Estado para asegurar su permanencia y su cohesión, es decir, de todo su aparato administrativo, represivo, sociopolítico y cultural. Pero el Estado no puede ser otra cosa que capitalista ya que la sociedad comunista es precisamente la abolición de aquél. Mientras tanto conviene traer a colación los matices necesarios para caracterizar las diferencias organizativas del capital a uno lado y otro del ex «telón de acero».

deambular en el terreno del cretinismo y la falsificación histórica de los verdaderos objetivos revolucionarios de nuestra clase.

2. Falta de mayor perspectiva internacionalista

Contrario a lo que sostiene la historiografía sovietista que atribuye todos los méritos al ejército rojo por la lucha contra la invasión de los ejércitos austroalemanes; solo la lucha de clases en Ucrania paralizó los ataques de las potencias imperialistas que pretendieron irrumpir. Combatiendo a su vez a los nacionalistas y a la burguesía local, el movimiento insurreccional que encabezó Nestor Makhno fue un importante bastión organizativo que tomó parte en esta contienda durante tres años; su pericia militar y estratégica les hizo imprescindibles en la lucha contra los ejércitos comandados por generales como el nacionalista Petlura, así como Denikin y Wrangel del ejército blanco.

Pero cuando los territorios eran liberados de las tropas de ocupación, éstos fueron nuevamente escenario de diversas disputas por su control. Las persecuciones a los makhnovistas fueron impulsadas o pospuestas bajo tregua de acuerdo a las necesidades del poder soviético basadas en la guerra. Cuando el último general, Wrangel, fue derrotado, la campaña de desprestigio y aniquilación a los makhnovistas se puso en marcha desde el Kremlin nuevamente. Con un ejército desgastado por grandes pérdidas de soldados en la guerra contra Wrangel, una epidemia de tifus y finalmente por los enfrentamientos contra el ejército rojo; Makhno y sus milicias de partisanos emprenden un éxodo a Rumania (y luego a Polonia) huyendo de la represión.

⋆⋆⋆

So pretexto de conservar las conquistas de la revolución, los tratados celebrados en Bielorrusia en la ciudad de Brest-Litovsk entre el gobierno austro-alemán y el gobierno bolchevique a través de Trotsky (como Secretario de relaciones exteriores), pretendió [según los bolcheviques, mediante una admisión de paz], ganar tiempo para favorecer el desarrollo de la revolución en otros países y para desarrollar el socialismo en Rusia defendiendo las conquistas de la revolución. No obstante, la realidad produjo resultados contrarios a los "esperados".

Firmado el armisticio después de las reticentes negativas que desesperaron a los generales del ejército alemán, se establecieron diversas condiciones que el nuevo gobierno de los soviets debía acatar, entre las que destacaban: la entrega de territorios, entablar relaciones diplomáticas de cooperación económica-militar y una negativa de tener injerencia en territorios que pudiesen levantarse en armas contra sus gobiernos. Los acuerdos pudieron ser rotos por los bolcheviques hasta octubre de 1918 que fue cuando Alemania cayó derrotada en la primera guerra mundial.

Ahora bien, cabe señalar qué tan *táctico* y *necesario* fue para la revolución el sometimiento a un pacto de colaboración con el imperialismo y la burguesía. La firma del tratado, no fue una *opción imprescindible,* ni un *sacrificio* de principios teóricos por la aplicación del *realismo práctico*; ya que tanto en el seno del partido como en las demás corrientes revolucionarias se discutían otras vías que la revolución debía tomar en vez de aceptar los acuerdos con el gobierno alemán. Firmar la paz, era condenar la revolución al aislamiento; hubo fracciones al interior del partido que abogaron por desencadenar una guerra de carácter nacional contra las burguesías imperialistas (principalmente los socialistas revolucionarios de izquierda), pero también surgieron oposiciones comunistas de izquierda que adquirieron cada vez más fuerza y cuyo planteamiento abogaba una decisión más efectiva que sería emprender la guerra revolucionaria y la lucha por su extensión más allá de las fronteras rusas si re-

almente se pretendía el triunfo del comunismo a nivel internacional. El conjunto considerable de grupos revolucionarios en Rusia que se opusieron a la firma del tratado, sostenían que la firma en Brest-Litovsk no sólo reforzaría al imperialismo, sino que era en sí misma una obstrucción a la revolución y una medida contra revolucionaria. Los hechos históricos afirmaron lamentablemente estas posiciones; por eso es que esta fase del proceso revolucionario que sacudió a Rusia, fue una disputa de afirmación entre extensión de la revolución y la concepción de "socialismo en un solo país".

***

Es conocido el proceso que desarrollaron los makhnovistas como forma de comuna de soviets libres en Guliay Polié. Tal proceso lo podemos enmarcar en una forma de desarrollo de la autonomía, el cual no obstante, se caracteriza por sus limitaciones localistas que nunca vislumbraron una perspectiva de extender la revolución más allá de Ucrania. En este punto, las posiciones de los makhnovistas muchas veces resultaron contradictorias y confusas, para ejemplo de ello, basta ver su apoyo a la propuesta bolchevique que abogaba por la "autodeterminación de los pueblos" bajo el argumento de que esta medida respetaría "las comunas".

Eso se debe principalmente a la carencia de un programa claro que considerara la revolución como un proceso a escala mundial, conexo por lo menos a los acontecimientos de Alemanía y Hungría que transcurrieron en el periodo más álgido de luchas internacionales. Durante el proceso de la Makhnovschina, el mismo Nestor Makhno poseía un arsenal teórico sobre la revolución muy limitado en esas cuestiones; y al igual que los compañeros que se agruparon en torno a él, no veían que dentro de un proceso de enfrentamiento entre clases, el camino insurreccional-revolucionario debe desbordar las fronteras y extenderse a todos los confines donde domina el capitalismo. Fue a partir de esa falta de comprensión que, enfrascados en un autonomismo de carác-

ter local, no hicieron rupturas importantes que los pusieran a la par de otros grupos que en ese mismo momento estaban abogando por la realización de necesidades cruciales para la revolución internacional.

La autonomía en tanto "territorio libre" encuentra su justificación ideológica en el hecho de que lo más importante para la revolución son las cuestiones "organizativas" basadas en decisiones horizontales y consensuadas, y que la producción se debe realizar directamente sin mediación Estatal, etc. No obstante, en los hechos eso no es más que otra forma de seguir con la producción y reproducción de los fundamentos del capital (gestionismo), sólo que bajo control del "pueblo" o "el control obrero", dejando su verdadera base intacta. Evidentemente, no se niega el hecho de que hay que tener en cuenta las implicaciones de la guerra u otros conflictos internos a la hora de establecer nuevos modos de producción sin contraponerse a la extensión de la revolución, pues las circunstancias adversas dificultan la resolución de ciertos problemas. Sin embargo, una cosa es entender las dificultades y otra justificar e idealizar los proyectos de autonomismo localista evadiendo las implicaciones negativas que trae consigo. Todos los esfuerzos generados a lo largo de la historia en aquellas iniciativas para reforzar la autonomía regional, nacional y local, no tienen otra dirección que la de mantener exclusivamente proyectos que exigen sacrificios los cuales solo desvían la revolución hacia caminos de mera defensa y guerra militar, así como la manutención de la producción bajo dinámicas mercantiles... abdicando así no solo de la extensión de la revolución, sino de destruir las condiciones que impiden su realización; pues no habrá "territorios libres" mientras el capitalismo siga en pie en el resto del mundo.

El exilio y la plataforma

Tras una posterior y breve estancia en Polonia, Makhno junto a Arshinov y un pequeño grupo (Ida Mett, Velevski, Linski, todos ellos exiliados rusos y ucranianos) encuentran asilo en París Francia. Allí continuaron con su actividad militante editando el periódico Dielo Trouda. Así mismo, desarrollarán en el año de 1926 uno de sus más trascendentales proyectos: el documento de *La plataforma de la unión general de anarquistas.*

Dicho documento, fue un bastión importante, un parte aguas en la lucha y el balance proletario que recuperó y enfatizó en aspectos importantes, algunos de los cuales siguen vigentes hasta nuestros días; más teniendo en cuenta que la elaboración de dicho documento tuvo lugar en un contexto en el que se atravesaba por una época marcada por la contrarrevolución estalinista y el ascenso del fascismo en Europa.

La plataforma partía de que el anarquismo es una tendencia revolucionaria del proletariado que nada tenía que ver con perspectivas individualistas[3], sino que era producto de la lucha de clases y no de elucubraciones teóricas de un librepensador. A grandes rasgos, la plataforma planteó y reafirmó un conjunto de tesis cualitativas entre las que figuraban: el rechazo y oposición rotunda a la democracia por ser el sistema de la burguesía por excelencia, destrucción del Estado por ser el órgano defensor del sistema capitalista, la necesidad de una revolución social violenta, la unidad teórica y práctica de los militantes, y por consiguiente, un programa y táctica homogénea que albergara la disciplina colectiva; así como un Comité Ejecutivo encargado de llevar a cabo todas las resoluciones acatadas en los Congresos de la organización. Otro aspecto destacable era necesidad del

[3] El individualismo es un pensamiento puramente burgués infestado del hedor liberal sustentado en los “derechos”, el ciudadano atomizado, la propiedad y la soberanía individual.

comunismo anarquista, en contraparte a los colectivistas y los mutualistas, quienes en sus sistemas propuestos siguieron reproduciendo los elementos que nunca trastocaron las bases del capitalismo.

La Plataforma entendió a raíz de la experiencia en la revolución rusa, donde todos los grupos que se reclamaban del anarquismo (a excepción de Ucrania hubo posibilidad de un movimiento masivo en torno a organizaciones anarquistas como NABAT y Golos Troudá) se encontraban inmersos en la dispersión total, la cual los llevó a la incapacidad de ejercer influencia en los acontecimientos. Por ello, los exiliados rusos y ucranianos en torno a Makhno y Archinov se propusieron superar la ambigüedad del "todo vale", y en su lugar formar una organización que procurara una coherencia teórica que se reflejará en la práctica. El proceso de construcción programático que vivieron los redactores, funcionó de manera dialéctica, negando y superando lo que era inoperable, y que por tanto, era primordial desecharlo y tomar una postura concreta[4].

Todo este conjunto de posiciones programáticas son una necesidad real que la historia ha afirmado en cada periodo de grandes luchas, pues sin perspectiva ni programa ni organizaciones revolucionarias, el proletariado, aunque luche y demuestre combatividad ejemplar, está condenado a caer una y otra vez en el retorno al capitalismo y el reforzamiento del Estado mediante vías reformistas.

No obstante, como ya es sabido, la *Plataforma* no fue bien recibida por los adeptos del "sintetismo" y otros anarquistas como Malatesta; la razón residía en que consideraban ésta una desviación hacia el bolchevismo y al autoritarismo… no

---

[4] Evidentemente, cabe también mencionar que el programa de la plataforma, posee enormes debilidades programáticas con las que nunca rompió, las cuales son bastante criticables y que por consiguiente la teoría revolucionaria no puede reivindicar: el sindicalismo, el federalismo y el comunalismo (expuesto desde Gulay-Pole cuya tentativa era una confederación de campesinos libres en Ucrania); todos en su conjunto, aspectos de un anarquismo socialdemócrata y no revolucionario que ya hemos venido señalando a lo largo de este apartado.

obstante, estas y otras de sus críticas no fueron contundentes ni sustanciales, pues solo se enfocaron en aspectos meramente formales concernientes a la "organización" y estructura de la misma[5]. De hecho, esas seudo críticas siguen teniendo un peso significativo, pues continúan albergando prejuicio a dicho documento, calificándolo infantilmente de "una desviación de la pureza anarquista", más porque los anarquistas más liberalizantes gustan de hacer malabares ideológicos tomando como "referente" a las tendencias que surgieron a principios del siglo XXI en torno a la corriente llamada "anarquismo plataformista"[6]. Sin embargo, si nos detenemos a leer y profundizar en los documentos escritos que legaron los compañeros anarquistas rusos y ucranianos que vivieron ese proceso revolucionario, nos percataremos de inmediato de la contundencia de su contenido que dista mucho de todas las tergiversaciones que hoy se pretenden hacer.

Además, contrario a lo que el anarquismo más ideológico y socialdemócrata sostiene respecto a la supuesta "separación" entre la makhnovchina y la plataforma de 1926; Lo cierto es que la plataforma sólo puede entenderse históricamente, como el desarrollo más concreto de la experiencia makhnovista durante el proceso de revolución y contrarre-

---

[5] El hecho de que los anarquistas más socialdemocratizados (Volin, Nettlau, Fauré) fueran tan lejos como para tratar a la "Plataforma" y sus autores [principalmente a Archinov] de "Bolcheviques", ¡¡El mismo que había luchado contra el Ejército "Rojo", junto a Makhno, durante casi 4 años!! Solo condujo a que terminaran jugando el mismo papel difamatorio sin fundamentos hacia los militantes revolucionarios *anarco-comunistas*, al igual que lo hicieron los stalinistas contra la izquierda comunista en Alemania e Italia. Evidentemente por estas razones la ruptura de Makhno y Archinov con Volin, Sebastian Fauré era inminente.

[6] La tendencia conocida como "plataformismo" en pleno siglo XXI, caracterizada por apoyar a los gobiernos populistas y de izquierda en Latinoamérica, es una ideologización y tergiversación grotesca del documento de 1926; pues en su esencia alberga y desarrolla no un programa anarquista o comunista, sino socialdemócrata: entrismo, sindicalismo, gestionismo y frentepopulismo interclasista de apoyo a gobiernos progresistas e izquierdosos.

volución en Rusia; El fracaso del anarquismo en la revolución rusa debe ser examinado sin concesiones ni autocomplacencias, pues es inútil atribuir exclusivamente la derrota a la represión del enemigo; la plataforma partió de ese criterio para plantear una solución revolucionaria al movimiento del proletariado en lucha; Si bien, el grupo Dielo Trouda no pudo recorrer un camino suficientemente extenso para superar sus propios límites y debilidades; aun así, hoy entender el contexto y aportes de la plataforma resulta claro; por eso el documento no puede considerarse un programa definitivo para reivindicar, sino como un conjunto de aportes de afirmación programática del proletariado internacional en una época de severa represión, precariedad y exilio para los revolucionarios.

A manera de conclusión

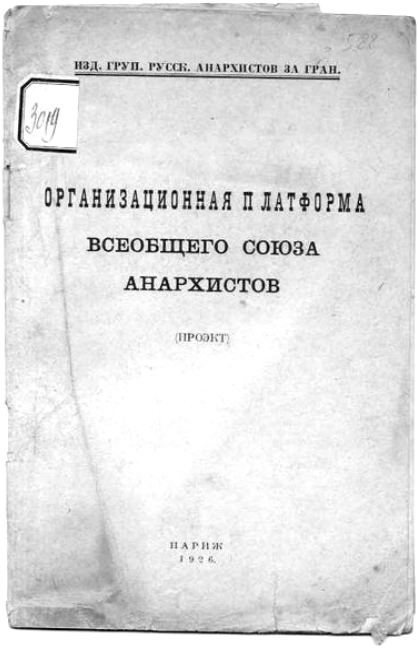
Por todo lo expuesto, lo nodal sobre la revolución rusa no reside en la dicotomía anarquismo/marxismo, sino en la relación dialéctica revolución proletaria versus contrarrevolución capitalista y desarrollo del capitalismo nacional que aplastó toda tentativa de internacionalización de la revolución; Es imprescindible examinar con cautela las contradicciones acaecidas en todas las tendencias y agrupaciones revolucionarias que jugaron un rol en dicha contienda; así como poner en tela de juicio histórico sus debilidades programáticas para evitar caer en la idealización ciega de quién era el grupo o partido salvador de esa época.

El legado de los makhnovistas, no se reduce en importancia a la lucha contra la contrarrevolución de los ejércitos blancos, y luego contra Trotsky y Lenin. Sino a lo que dejaron en su desarrollo expresado en su etapa más madura durante el exilio, pues fue ahí donde entendieron y expusieron con gran elocuencia la necesidad de superar el mero grupusculismo estéril y efímero, abogando por la organización de estructuras de clase y revolucionarias para luchar contra

el capitalismo, bajo la perspectiva de partido[7] histórico contra el capital.

Revolución Mundial
Agosto del 2019

[7] "Partido", no entendido en su sentido formalista y politicista, de un partido electoral, parlamentario, oficial, o de un grupúsculo que se autodenomina Partido y espera la adhesión hacia sus filas y el reconocimiento del resto de la clase para que ésta se deje guiar. Lejos de eso, entendemos Partido en su más amplio sentido histórico, como proceso de unidad, dirección y centralización que las luchas proletarias tendrán que ir forjando para asumir el objetivo histórico de emprender y asumir la revolución para demoler la sociedad mercantil y democrática y desarrollar el comunismo y la anarquía.



ИЗД. ГРУП. РУССК. АНАРХИСТОВ ЗА ГРАН.

ОРГАНИЗАЦИОННАЯ ПЛАТФОРМА

ВСЕОБЩЕГО СОЮЗА

АНАРХИСТОВ

(ПРОЭКТ)

ПАРИЖ

1926.

Primera edición de la *Plataforma de unión general de anarquistas* (Proyecto) publicada por el grupo de anarquistas rusos en el extranjero, del año 1926.

Nestor Makhno (sentado a la derecha) con su compañera Galina Kuzmenko, Piotr Archinov (al centro de pie) y otros anarquistas en Francia. Foto del libro Skripnika A. "*Por el otro Nestor Makhno*"